

## **Por qué la Iglesia del Nazareno debería estar afirmando (del Manual Paragrad 31) Reflexión del Dr. Jeren Rowell, Presidente**

Pronto, los miembros y amigos de la Iglesia Mundial del Nazareno se reunirán en Indianápolis, Indiana (EE.UU.) para la santa obra de la conferencia cristiana. La verdadera conferencia cristiana no ocurre simplemente porque llamamos a una reunión a la que asiste la gente. La conferencia cristiana ocurre como una obra del Espíritu que nos reúne, nos nutre en amor santo y nos pone a la obra de ser el cuerpo de Cristo en el mundo.

Así es como deberíamos estar orando por la<sup>30ª</sup> Asamblea General. Oremos fervientemente para que Dios, en misericordia, nos reúna en amor por el poder del Espíritu Santo, para que podamos elevar el nombre de Jesús, nuestro Redentor. Ore para que nos unamos en humildad, con el compromiso de ser "rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse" (Santiago 1:19).

Uno de los temas que parece haber abrumado gran parte de nuestra conversación desde nuestra última asamblea es el importante asunto de la sexualidad humana. La<sup>29ª</sup> Asamblea General aprobó lo que ahora es el párrafo 31 del *Manual de la Iglesia del Nazareno*. Reconociendo que hay algunas voces en la Iglesia que nos llaman a cambiar nuestra comprensión de la sexualidad humana, me veo obligado a ofrecer mis convicciones y esperanzas sobre cómo continuamos abordando este importante asunto. **También ofrezco mi sincera súplica de que haremos este arduo trabajo desde una postura de amor y gracia unificados, lo suficientemente confiados en la obra fiel del Espíritu para que podamos hacer espacio unos para otros mientras buscamos "la unidad del Espíritu a través del vínculo de la paz" (Efesios 4: 1).**

Si bien tengo en mente escritos recientes que piden explícitamente que la Iglesia del Nazareno se convierta en una afirmación del matrimonio entre personas del mismo sexo, pretendo que esta ofrenda sea más que un contrapunto o una reacción. Algunos de los que están articulando este llamado son amigos a quienes amo. Mi desacuerdo con su posición no me permite despedirlos de mi cuidado. Estoy llamada a escuchar, dialogar y mantener comunión con ellas como hermanas y hermanos en Cristo Jesús. Simplemente debemos abstenernos de hacernos enemigos unos a otros en el cuerpo de Cristo.

**Afirmando el diseño de Dios**

**No creo ni creo que la Iglesia del Nazareno deba afirmar el matrimonio entre personas del mismo sexo.** La mayoría de los cristianos apelan a la Biblia para apoyar su posición sobre este asunto, y muchos otros asuntos. Este es un buen impulso, a menos que la apelación a las Escrituras se haga de maneras que traicionen nuestro Artículo de Fe sobre las Sagradas Escrituras (Artículo IV). Los nazarenos no abrazan una lectura "plana" de las Escrituras que se vuelve literal y carente de discernimiento interpretativo. La forma más importante de apelar a las Escrituras es tener en vista toda la historia de Dios que se nos revela en la Palabra (Jesucristo) cuando la Biblia da testimonio de la revelación de Dios.

La peor manera de apelar a la Biblia aquí es a través de citas que terminan la conversación de los seis textos bíblicos que mencionan específicamente la práctica homosexual. Estos textos no sólo se debaten en términos de interpretación y aplicación, sino que tampoco son suficientes en sí mismos para proclamar el fundamento teológico para la afirmación del matrimonio heterosexual como el ámbito exclusivo de la intimidad sexual.

Esto ciertamente no es para sugerir que los seis textos bíblicos<sup>1</sup> no pertenecen a la conversación, sí pertenecen. Sin embargo, una base teológica más sólida es toda la historia de la buena creación de Dios como reflejo de la naturaleza del amor de Dios, desde Génesis y el Jardín del Edén hasta la Revelación y la Nueva Creación. El diseño de Dios para la unión hombre/mujer debe ser visto como más que un dispositivo pragmático para el cumplimiento del mandamiento de "fructificad y multiplicaos" (Génesis 1:28), sino también como paradigmático de la santa comunidad de amor (Padre, Hijo, Espíritu) que por su naturaleza es entrega de sí misma y estalla en la creación vivificante.

Esta afirmación no requiere la falsa suposición de que las personas célibes, ya sean heterosexuales solteras u orientadas al mismo sexo, están experimentando algo menos que plenitud. Jesús es el ser humano más completo y realizado que jamás haya caminado sobre la tierra. Wesley Hill, escribe: "La vida de Jesús desaloja nuestra suposición de que tener relaciones sexuales es necesario para estar verdaderamente, completamente vivos".<sup>2</sup> Muchos otros abrazan la vida célibe con alegría y plenitud. Y la expresión más plena de la santa comunidad de amor, este lado de la nueva creación plenamente realizada, es el cuerpo de Cristo, la iglesia.

Vemos la misteriosa conexión entre el matrimonio y la iglesia expresada por Pablo en Efesios 5:31-32, basándose en Génesis 2, que también fue hecho por Jesús (Mateo 19:5). Y, como señaló Janet Dean, "Esta imagen sagrada del matrimonio no solo ocurre en las primeras páginas de las Escrituras, sino también en la última cuando miramos hacia el matrimonio final que reúne al Cordero de Dios con Su novia, la Iglesia (Apocalipsis 21: 9-11)".<sup>3</sup>

En estas importantes conexiones del Nuevo Testamento entre la creación, el matrimonio y la nueva creación, Jesús y Pablo reconocen que las preguntas sobre el pacto del matrimonio (divorcio, autoridad, sumisión) no pueden responderse suficientemente desde la ley, ni desde lo que ahora podríamos llamar recursos

psicológicos o sociológicos solos. Reflexionando sobre el texto de Mateo 19, un erudito escribe: "Mientras los fariseos preguntaban sobre el divorcio, citando el código de la ley, Jesús respondió sobre el matrimonio, citando la historia de la creación. Jesús cambió la cuestión, de la legalidad del divorcio a la teología del matrimonio".<sup>4</sup>

**El testimonio del matrimonio no es sólo el amor compartido por dos personas, sino también, y quizás lo más esencial, da testimonio de lo que significa para los seres humanos ser portadores de la imagen de Dios.** Roger Hahn señala que "en el paralelismo característico de la poesía hebrea, la frase 'la imagen de Dios' [en Génesis 1] aparece en paralelo a 'masculino y femenino'". Por lo tanto, "la sexualidad (género) es parte de lo que significa hablar de seres humanos creados a imagen de Dios".<sup>5</sup>

Esta afirmación no requiere en sí misma la conclusión de que sólo las personas casadas tienen la capacidad de llevar la imagen de Dios. La imagen de la humanidad es esencialmente en referencia a toda la humanidad, y particularmente al cuerpo de Cristo, la iglesia. Por lo tanto, las personas solteras pueden vivir vidas portadoras de Dios, participando plenamente en la obra portadora de imágenes de la humanidad.

### **¿Por qué hombre/mujer?**

Es evidente que la narrativa bíblica de la creación presenta la inclusión de límites para permitir el florecimiento de la humanidad en la buena creación de Dios. Estos límites se establecen en gran medida a través de distinciones entre los pares correspondientes: día y noche, cielo y tierra, tarde y mañana, mar y cielo, agua y tierra firme, sol y luna, etc. El pináculo de este orden divino viene en la *imago Dei* (imagen de Dios) creación de la humanidad, que se expresa particularmente como hombre y mujer, creada para el amor del pacto y la mayordomía compartida de un jardín floreciente.

La correspondencia de hombre y mujer es consecuente con el propósito del matrimonio como se expresa en Génesis 2:24, donde la relación del hombre y la mujer es "una relación de compromiso y devoción que forma una entidad viviente propia".<sup>6</sup> **Esta unión hombre/mujer es parte de la creación de Dios, no una ocurrencia pragmática tardía, que permite una promulgación continua del amor abnegado que da vida.** Esto no quiere decir que la noción de género puede ser más compleja que un simple binario.

Sin embargo, no hay continuación de la humanidad fuera de la unión hombre/mujer, incluso cuando esto se logra a través de medios tecnológicos. Esto es simplemente para afirmar que hombre/mujer no es incidental, sino esencial para el diseño creativo de Dios. Estoy convencido de que la orientación o el deseo del mismo sexo no es el diseño de Dios ni la acomodación misericordiosa y amorosa de Dios para el desarrollo humano. La orientación hacia personas del mismo sexo es una expresión, entre muchas expresiones, del quebrantamiento que el pecado trae a la buena creación de Dios.

Esta puede ser una palabra difícil para los seguidores de Jesús que experimentan atracción hacia el mismo sexo. También reconozco la realidad de las personas que experimentan disforia de género o son intersexuales. Mis afirmaciones se ofrecen sin intención de dañar a los seres queridos que se identifican como LGBTQIA + o a otros que creen que la Iglesia debe afirmar plenamente el matrimonio entre personas del mismo sexo. Reconozco que simplemente decirlo no mitiga el daño en sí mismo, por lo que ofrezco una conversación caritativa a cualquiera que quiera ofrecer puntos de vista alternativos. <sup>7</sup>

El quebrantamiento de un mundo caído a causa del pecado es tanto general (la enfermedad de la creación) como particular (deseos desordenados que todos los humanos experimentan de diversas maneras). Específicamente, **cuando hablamos de quebrantamiento en términos de sexualidad humana, todos estamos incluidos.** Estar en un matrimonio heterosexual monógamo no impide en sí mismo que uno experimente el quebrantamiento del pecado en nuestra sexualidad. El viaje de toda la vida de la intimidad conyugal se trata de aprender lecciones cada vez más profundas de entrega por el bien del otro. En el camino, ninguno de nosotros es perfecto y todos necesitamos adoptar una postura humilde de misericordia y perdón.

### **Regla de fe y práctica**

Mi intención con lo anterior es principalmente fundamentar teológicamente este importante diálogo, lo que significa que las Escrituras deben ocupar un lugar destacado. Como wesleyanos, afirmamos la centralidad de las Escrituras como la fuente de la doctrina y la práctica cristiana. Estrechamente relacionado con el trabajo de discernimiento teológico basado en la Biblia está el trabajo de atender fielmente al testimonio de la iglesia a través de la historia.

La tradición cristiana es un recurso crítico y complementario para la interpretación de la Escritura. Si bien la tradición cristiana no comparte la misma autoridad que la Escritura para la vida de la iglesia, las confesiones de la iglesia "son de hecho la hermenéutica de la iglesia para la interpretación de la Sagrada Escritura". <sup>8</sup>

Una de las contribuciones importantes del difunto teólogo wesleyano, William J. Abraham, fue articular la convicción de que la iglesia se forma como un acto del Espíritu Santo que trabaja no solo con la revelación de Dios en Jesucristo como se nos da en las Sagradas Escrituras, sino también con los dones de la tradición cristiana, incluida la liturgia, sacramentos, credos, concilios, maestros y más. <sup>9</sup> Si bien la teología cristiana es una obra siempre dinámica de "fe que busca la comprensión", también está atenta a la sabiduría de la iglesia a través de los siglos y no se apresura a descartar la tradición en nombre de la innovación o el desarrollo ilustrado.

Entendemos que el trabajo de interpretación de las Escrituras reúne recursos complementarios de tradición, razón y experiencia. Este a veces mal llamado "cuadrilátero" nos recuerda que hacemos nuestro trabajo interpretativo no de una

manera plana y literal, sino dentro de los recursos dotados de la filosofía, la ciencia (incluidas las ciencias sociales), el testimonio y la tradición de la iglesia para llegar a una enseñanza fiel y a la crianza cristiana.

**La conversación actual sobre la sexualidad humana está, en mi opinión, privilegiando la razón y la experiencia significativamente sobre las Escrituras y la tradición.** Nos encantan las personas que expresan su sentido de identidad como personas del mismo sexo. Sabemos que Dios es amor (una afirmación teológica) y ama a todas las personas, por lo tanto, ¿no debería nuestro amor inspirado por Dios por todas las personas incluir la aceptación de su sentido de sí mismos? Un respetado escritor y orador cristiano declaró parte de su razonamiento para afirmarse como: "Conozco a demasiadas personas cristianas maravillosas que están en relaciones homosexuales". Si bien reconozco y aprecio el amor que sin duda está detrás de esta declaración, me parece una base totalmente inadecuada a partir de la cual construir una afirmación de las relaciones entre personas del mismo sexo. Los valores ampliamente aceptados como la justicia y la equidad pueden parecer suficientes para esta afirmación, tal vez incluso amar de manera general. Sin embargo, desconectados de la revelación y la teología bíblica, estos buenos impulsos pueden comenzar a servir al dios contemporáneo de la autorrealización o la soberanía individual.

### **Lo que los nazarenos deben afirmar**

La cuestión de la sexualidad humana es mucho más grande que la homosexualidad o el matrimonio entre personas del mismo sexo. Debemos afirmar enérgicamente lo que el párrafo 31 del Manual afirma: ". . . la sexualidad [como] una expresión de la santidad y la belleza que Dios el Creador quiso". Y "Nuestros cuerpos son buenos, muy buenos".<sup>10</sup> Estas son afirmaciones simples pero críticas y a menudo descuidadas que llaman a la Iglesia a ser intencional sobre el discipulado con respecto a cómo encarnamos nuestra fe.

Parte de la hospitalidad cristiana incluye la creación de espacios seguros para conversaciones difíciles. Nuestras escuelas, en lugar de ser blanco de críticas por organizar estas conversaciones, deben ser apoyadas, mientras se les hace responsables. Es posible hacer ambas cosas si estamos verdaderamente en relación unos con otros en el espíritu de santidad. Y el movimiento hacia ataques "estilo inquisición" contra la facultad y algunos en el proceso de ordenación no están en el espíritu de santidad, ya que aumentan el miedo e impiden respuestas sabias y pacientes a las aplicaciones de nuestra fe.

**Debemos afirmar especial y fuertemente que el cuerpo de Cristo debe "ser una comunidad acogedora, indulgente y amorosa donde la hospitalidad, el aliento, la transformación y la responsabilidad estén disponibles para todos".**<sup>11</sup> Tal vez la principal barrera que experimenta la Iglesia en este asunto no es tanto nuestra teología de la sexualidad humana, sino nuestros fracasos para vivir como una comunidad amorosa, llegando con demasiada frecuencia a los caminos de un mundo ansioso y enojado.

Arrepentámonos de todas las formas en que nuestra ira lleva a las personas que nos rodean a creer que la iglesia no es más que odiosos "homófobos" que quieren expulsar a los homosexuales no solo de cualquier conexión significativa con la iglesia, sino también de los derechos civiles básicos que se ofrecen constitucionalmente a todos dentro de una sociedad democrática. Debemos afirmar el párrafo 31 del Manual que dice: "El cuerpo de Cristo debe ser siempre un lugar de justicia, protección y sanidad..."<sup>12</sup>.

**El orgullo y la justicia propia no tienen cabida en la vida de santidad, ni siquiera en nuestras actitudes en torno a las complejidades de la sexualidad humana.** La verdad es que todos nosotros experimentamos de diversas maneras la dolorosa realidad del impacto del pecado en uno de los aspectos más íntimos de nuestra humanidad. Al hacer el arduo trabajo de discernimiento en torno a estos asuntos, todos debemos estar dispuestos a confesar y arrepentirnos de todas las formas de quebrantamiento sexual. "Que cualquiera de vosotros que esté sin pecado sea el primero en tirar piedra" (Juan 8:7).

Las palabras de Darrin W. Snyder Belousek son conmovedoras y proféticas: *Cuanto más podamos recuperar una visión de santidad sexual que nos exponga a todos, sin excepción, como necesitados de perdón, liberación y santificación y que nos llame a todos, sin excepción, a un proceso de por vida de tener nuestros deseos confrontados, desafiados y transformados por el amor de Dios en Cristo, cuanto más cerca estemos de acercarnos a la misión de vida y al mensaje de Jesucristo.*<sup>13</sup>

Hay algunas voces actuales que insisten en que un creyente verdaderamente transformado en Jesucristo no puede testificar de ningún sentido de autoconciencia o identidad LGBTQ, incluso cuando testifican de un discipulado cristiano. Este tipo de insistencia es innecesaria, potencialmente dañina, y es contraria a lo que la Iglesia del Nazareno ha afirmado durante muchos años: *La persona que está orientada a la homosexualidad no necesita una iglesia que condene su orientación, sino más bien una iglesia que pida una respuesta que esté de acuerdo con el carácter de Dios. La iglesia no debe ser un lugar de ridículo y condenación, sino un lugar de amor, de gracia y de redención.*<sup>14</sup>

Incluso mientras negociamos nuestras diferencias de punto de vista en esta importante conversación, podríamos avanzar considerablemente en la causa de Cristo abandonando los chismes, las calumnias y la malicia unos hacia otros. Demasiados de nuestros propios hijos se están alejando de su herencia espiritual debido a la atmósfera tóxica que a veces hemos permitido que eclipse el mensaje brillante y esperanzador de santidad. **Si realmente creemos lo que decimos que creemos, entonces "el amor perfecto echa fuera el temor" (1 Juan 4:18).**

Nazarenos, no nos aferremos al control a través de los caminos y medios de este mundo, sino que encarnemos el fruto del Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio" (Gálatas 5:22-23). Que la verdad del evangelio no sea esgrimida como un martillo destructivo, sino

como un bálsamo curativo para los heridos y cansados. Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesús nos unan en unidad.